

FAILLA, SEBASTIÁN EMANUEL

Estudiante de Sociología, UNMDP

Miembro del Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades, UNMDP

## **“Caperucitas rojas que devienen lobos. Censura y postpornografía en los debates feministas y la teoría queer.”**

### *Introducción*

El objetivo del siguiente trabajo es mapear y sistematizar las discusiones en torno al uso de la pornografía en el seno del feminismo y los estudios queer en dos de los principales epicentros de discusión: Estados Unidos y España.

Desde mi perspectiva estas discusiones pueden leerse como disputas en torno a nociones, teorías y modelos de sexualidad legítimos e ilegítimos, normales y patológicos, buenos y malos. Siguiendo las ideas de Foucault podemos sostener que el discurso posee un carácter *productivo*, es decir produce nociones de sexualidad y a su vez tiene un carácter *performativo*: produce aquello que intenta explicar. A partir de allí se establecen verdades y falsedades respecto a las corporalidades, géneros y sexualidades. Los discursos feministas de las abolicionistas y las pro-sex establecen distintas verdades y falsedades respecto al cuerpo y las prácticas sexuales que son claramente antagónicas.

Este trabajo consta de 3 partes. En una primera parte se abordarán las discusiones a finales de los 70' y los 80' en Estados Unidos denominadas como *Las guerras del sexo*, entre las feministas que apelaban a la censura de la pornografía y quienes defendían la libertad de expresión. Una segunda parte explorará la emergencia de la *teoría queer* y sobre todo expondrá las reflexiones de Judith Butler respecto al carácter *preformativo* del género y los planteos de Beatriz Preciado respecto al sexo como *tecnología biopolítica*. Una última parte la cual da nombre a esta comunicación *Caperucitas que devienen lobos* dará cuenta del surgimiento de una pornografía disidente y alternativa, de otro modo de producción del placer a la luz de algunas representantes del movimiento *postporno*: Virginie Despentes, Annie Sprinkle, Beatriz Preciado, María Llopis e Itziar Ziga, entre otras.

### *Las guerras del sexo*

Dentro del movimiento feminista las posturas respecto a la pornografía han suscitado intensos debates sobre todo en los 70' y los 80' en Estados Unidos. La controversia entre las feministas en Estados Unidos respecto al uso de la pornografía fue denominada como “Las guerras del sexo” o como una suerte de enfrentamiento entre *Bad Girls* y *Good Girls*, feministas pro-sex y feministas abolicionistas-prohibicionistas (Jeffreys, 2011; Dorlin, 2009; Arcan, 1993).

Las portavoces de la censura de la pornografía fueron Andrea Dworkin, Catharine Mackinnon y Kathleen Berry, entre otras. Para Mackinnon la pornografía es una práctica que subordina a las mujeres, es inseparable de la prostitución, la explotación sexual y el tráfico de mujeres (Jeffreys, 2011). Por su parte Andrea Dworkin compartía las apreciaciones de Mackinnon y Berry consideraba que la pornografía representaba la propaganda del desprecio por las mujeres. Desde estas perspectivas abolicionistas se apelaba a la

prohibición de la pornografía apoyadas por agrupaciones del estilo “Mujeres contra la pornografía” (Arcan, 1993). Sin embargo esta perspectiva abolicionista no tuvo mucho éxito y según Arcan esto se debe al desgranamiento o fraccionamiento dentro del propio movimiento y a las “actoras en cuestión”<sup>1</sup>.

Por otro lado aparecen las feministas pro-sex quienes se enfrentaban a la censura de la pornografía y defendían la libertad sexual. Sheila Jeffreys en *Industria de la vagina* (2011) reduce esta postura como “feminismo liberal” analizando los discursos de Laura Kipnis y Nadie Strossen, pero no da cuenta de la multiplicidad de voces y posturas en contra de la prohibición durante los 70’ y los 80’. Thelma McCormack, Varda Burstyn, Gayle Rubin, Pat Califia y Mariana Valverde, entre otras, hicieron reflexiones importantes sobre el tema en cuestión. Mc Cormack se preguntaba por qué ir contra la pornografía en vez de transformar las relaciones sociales entre los sexos. Para Burstyn el movimiento feminista se encontraba en decadencia si no empezaban a pensar un “nosotras más inclusivo”. Por otro lado, Califia denunciaba el moralismo del feminismo abolicionista que le prohibía de sus placeres lésbicos-sadomasoquistas; al fin de cuentas funcionaba como La Iglesia y el Estado patriarcal. Mariana Valverde, por su parte, estaba preocupada por la imagen sacralizante o sacralizada de las mujeres que pretendían las feministas abolicionistas, demonizando al sexo y convirtiendo a todas en una suerte de “monjas”. La crítica más punzante viene del lado de Gayle Rubin que expresaba que *“El razonamiento feminista habitual contra la pornografía esconde mal una necesidad de exorcizar y a menudo no deja otra solución más que la de considerar todo acto sexual como repugnante y amenazante”* (Arcan, 1993: 97); esta corriente del feminismo no dista demasiado para la autora de una ideología tradicionalista<sup>2</sup>.

Mientras el feminismo abolicionista-antipornográfico realizaba una suerte de “cruzada moral” contra la pornografía y consideraba al sadomasoquismo, el trabajo sexual, y el voyeurismo como prácticas sexuales ilegítimas apelando a la censura; el feminismo pro-sex funcionó como una resistencia que apelaba a la libre expresión de las prácticas sexuales consideradas como perversas, ilegítimas, patológicas y anómalas. Estos últimos planteos del feminismo pro-sex son retomados por la teoría queer para pensar la postpornografía.

### *Teoría queer: performatividad, biopolítica, género y sexualidad.*

A finales de los años 80’ y principios de los años 90’ emerge lo que se ha denominado *teoría queer*, cuyo nombre es utilizado por primera vez por Teresa de Lauretis (Dorlin, 2009). Estas teorías y praxis representan para Beatriz Preciado, teorías de los abyectos, teorías de los anormales, de las maricas y las bolleras, de los perversos. Lo interesante políticamente de estas teorías según la autora es que *“en su condición de*

---

<sup>1</sup> Con “Actoras en cuestión” me refiero a las trabajadoras sexuales quienes se aglutinaban en la Organización de Defensa de los Derechos de las Prostitutas. Estas consideraban que las prohibicionistas eran moralistas que no tenían la menor idea de su trabajo, ni del sexo, ni de sus condiciones de trabajo y que la lucha debería apuntar a mejorar sus condiciones laborales. Ver Arcan, Bernard (1993). *El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la pornografía*, Buenos Aires, Nueva Visión, pág. 19.

<sup>2</sup> Los planteos de Gayle Rubin respecto a la pornografía pueden verse en Rubin, Gayle (1989) “Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad” en *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Vance Carol (Comp.), Madrid: Editorial Revolución.

*abyección el sujeto genera saber sobre sí mismo*<sup>3</sup>. Así, Judith Butler, Anne Fausto Sterling, Beatriz Preciado y Donna Haraway, entre otras, repropiciándose de la teoría francesa postestructuralista de Michel Foucault, Jacques Derrida y Gilles Deleuze reflexionan sobre el vínculo entre sexo, género y sexualidad.

En *El género en disputa* (2007), Judith Butler expone que la distinción entre sexo como naturaleza y género en tanto producción cultural es una ficción. La idea del sexo como algo “pre-discursivo” o previo al género, es el resultado de un aparato de construcción cultural (Butler, 2007: 56). Butler sostiene que el género tiene un carácter performativo; es la puesta en acto, la estilización repetida en la sucesión de normas que se encuentran prefijadas de antemano por la heterosexualidad obligatoria<sup>4</sup>. La matriz de inteligibilidad cultural de los cuerpos está signada por el binarismo, por la oposición discreta y asimétrica entre lo femenino y lo masculino excluyendo a los cuerpos que no tengan una coherencia entre sexo, género y deseo. Esta matriz de inteligibilidad presupone una relación causal entre sexo, género y deseo (Butler, 2007: 80). Así, la heterosexualidad obligatoria reglamenta el género en una relación binaria signada por la necesidad de una coherencia.

El *Manifiesto contrasexual* (2011) de Beatriz Preciado se encuentra fuertemente influenciado por las ideas de Judith Butler, Monique Wittig y Donna Haraway. La autora enfrenta posturas naturalistas esgrimiendo que no existe nada de biológico en el sexo. Para Preciado, “*El sexo es una tecnología de dominación heterosocial que reduce el cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica del poder entre los géneros (femenino/masculino) haciendo coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas* (Preciado, 2011:17). La naturaleza humana es vista como un efecto de esta tecnología de dominación, donde naturaleza y heterosexualidad se vuelven equivalentes. Siguiendo a Wittig, expone que el sistema heterosexual expresa un aparato social de producción de masculinidad y femineidad operando en la división y la fragmentación de los cuerpos; así se identifican determinadas zonas como erógenas desde el tacto, la vista y el olfato y otras zonas corporales como no erógenas. Para Preciado el género, así como las categorías binómicas asignadas al sexo (masculino/femenino) son ficciones políticas creadas durante el siglo XIX. Desde su perspectiva el cuerpo tiene una multiplicidad de expresiones que no pueden reducirse a lo masculino y femenino.

Tanto en Preciado como en Butler encontramos una fuerte crítica a las posturas esencialistas de la identidad y al binarismo de género. Ambas destacan el carácter socialmente construido del sexo y el género, y también cómo este se encuentra inmerso en una matriz de inteligibilidad cultural de los cuerpos signada por la heterosexualidad obligatoria. A partir de estas ideas, activistas, performers y artistas comienzan a pensar la sexualidad en términos de performance artística, de creación (Smiraglia, 2012); y desde allí expresan la posibilidad de una praxis política que desestabilice las normas de sexo-genéricas, la posibilidad de una *praxis queer*. Las nuevas concepciones del género y la sexualidad propuestas por la teoría queer junto con el feminismo pro-sex, expresan la posibilidad de pensar una postpornografía.

---

<sup>3</sup> Pueden verse estos planteos en la última entrevista a Beatriz Preciado del programa “Pienso, luego existo” (2013). Disponible en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/pienso-luego-existo/pienso-luego-existo-beatriz-preciado/1986547>

<sup>4</sup> “*El género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas –dentro de un marco regulador muy estricto- que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural del ser*” Butler, Judith (2007) *El género en disputa*, Buenos Aires, Paidós, pág. 98.

### *Caperucitas que devienen lobos. Postpornografía, reapropiación y subversión.*

“La respuesta al porno malo no es la prohibición del porno, sino hacer mejores películas porno” expresa Annie Sprinkle (Despentes, 2007:73). En tanto trabajadora sexual, actriz porno y feminista, Sprinkle expone que la respuesta contra la pornografía hegemónica, heteropatriarcal, falocéntrica y signada por una concepción binarista de los cuerpos es hacer tu propio porno. Así en *Post porn modernist* (1989-1996), Sprinkle reivindica la pornografía como un lugar donde puede explorarse la sexualidad. Con fines humorísticos y críticos expone su vagina para que los espectadores con una linterna puedan “bucear en ella” (Smiraglia, 2012).

A partir del siglo XXI se realizan distintas muestras y festivales punk-feministas donde circula material pornográfico autogestionado y autoproducido en distintas partes del mundo. Un ejemplo es el festival de postporno del MACBA en el 2004. En los escritos de Beatriz Preciado, Itziar Ziga, Virginie Despentes y María Llopis (entre otras) aparece la idea de un cambio de *estrategia* respecto al feminismo antipornografía-abolicionista. Se evoca la insurrección de los cuerpos, a la construcción de formas alternativas de placer, a la reapropiación de las tecnologías de producción de sexualidad y a la experimentación corporal. Además, particularmente en Ziga y Despentes podemos encontrar una defensa del trabajo sexual como trabajo legítimo.

*Mutantes* (2009), es un filme de Virginie Despentes que rescata y explora la tradición de un feminismo pro-sex, pro-prostitución, pro-lesbianismo, pro-sadomasoquista contra el feminismo abolicionista que piensa que la pornografía ataca la dignidad de la mujer y mercantiliza sus cuerpos. Allí entrevista a diversas activistas, teóricas, performers y trabajadoras sexuales: la prostitución y la pornografía aparecen en primera persona a través de Sprinkle, Preciado, Llopis y otras. En los discursos de las entrevistadas aparecen las necesidades de una *deconstrucción* y creación de tu propia sexualidad, de re-apropiarse de las representaciones sexuales.

María Llopis en *El postporno era esto* (2010) discute con su figura antagónica Erika Lust que defiende un “porno para mujeres”. Para Llopis esa pornografía refuerza estereotipos heterocentros: la idea de que a las mujeres deben gustarle los hombres. En la contratapa del libro puede leerse “Así que la Caperucita roja del cuento, después de ser violada, golpeada y humillada durante siglos, quiere asumir el papel del lobo. Pero son demasiados los abusos a los que ha sido sometida, así que nos vemos obligadas a pegarnos entre nosotras para poder abrir, sentir y llorar las heridas que heredamos de generaciones y generaciones de fábulas. Y así redimirlas y escribir nuevos cuentos. Todas las Caperucitas Rojas se vuelven lobos en la práctica postpornográfica”. En el taller GWLP (*Girls who like porn*), Llopis y otras se proponían clamar por un porno diferente, que represente las sexualidades múltiples en su entrecruzamiento con la cultura queer y feminista.

Según Beatriz Preciado, hay que entender la pornografía en Occidente como un régimen de producción de subjetividad, de gestión técnica de la imagen. Hay que preguntarse por su aparición como discurso y saber sobre el cuerpo, sobre su relación con la producción de subjetividad donde claramente se deben tener en cuenta la aparición de ciertas tecnologías como la fotografía y la cinematografía. En esta clave, Preciado opone pornografía a postpornografía; la postpornografía es una propuesta política de disidencia sexual. En sus palabras “La postpornografía no será sino el nombre de las diferentes estrategias de crítica y de intervención en la representación que surgirá frente a estos tres regímenes pornográficos (museístico, urbano, cinematográfico) y frente a las técnicas sexopolíticas modernas de control del cuerpo y de la producción de placer” (Preciado, 2008).

La autora considera que esta noción de postpornografía es una “ruptura epistemológica”, otro modo de conocer y producir placer.

#### *A modo de cierre o conclusión*

Siguiendo los planteos de Gayle Rubin en *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad* (1989), la disputa en torno a la pornografía dentro de la teoría feminista es una disputa en torno a teorías y modelos de sexualidad legítimos e ilegítimos, normales y patológicos, buenos y malos. El feminismo abolicionista o para ser más precisos “feminismo anti pornográfico” de alguna manera expresa un discurso normalizador de las prácticas y deseos sexuales. Así el feminismo anti pornográfico funciona como una suerte de “policía de la de la sexualidad” interpelando a ciertos cuerpos, sujetos y deseos como ilegítimos, y perjudiciales (trabajo sexual, voyeurismo, sadomasoquismo, etc.). De alguna manera es un discurso que pretende “sacralizar el sexo” como lo anunciaban Califia y Valverde. Gayle Rubin denominaba a este discurso como una suerte de “sexología demoníaca” basada en una moralidad altamente conservadora (Rubin; 1989)

En la línea interpretativa de Preciado –en clave foucaulteana- hay que entender la pornografía como una tecnología social de producción de subjetividad, de producción de sexualidad. La pornografía funciona como una pedagogía de la sexualidad y con un carácter performativo construye aquello que intenta explicar. Es importante destacar que la pornografía, en tanto tecnología de producción de sexualidad, tiene efectos de inscripción corporal, efectos somáticos. Así, claramente se divide al cuerpo en zonas erógenas y no erógenas y se le atribuye a determinadas zonas erógenas, determinadas reacciones corporales, anatómicas. La pornografía hegemónica está signada por el machismo, el falocentrismo, y la matriz de inteligibilidad cultural heterocentrada de los cuerpos. A diferencia de las feministas abolicionistas que apelaban a su censura, las feministas pro-sex y queer desde el postporno plantean una nueva forma de construcción y creación de la sexualidad contrahegemónica. Como una suerte de *praxis queer*<sup>5</sup>, el postporno intenta reapropiarse de esa tecnología de producción de sexualidad y así funciona como una praxis política que desestabiliza las normas sexo-genéricas de la pornografía global machista, heterocentrada, falocéntrica y su concepción binaria de los cuerpos. Así, el *postporno* propone una manera alternativa de construcción del deseo y del placer.

Palabras clave: Postpornografía – Feminismo- Teoría queer

#### **Bibliografía.**

- Arcan, Bernard (1993) *El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la pornografía*, Buenos Aires: Nueva Edición.
- Butler, **Judith (2002)**, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Barcelona: Paidós.

---

<sup>5</sup> Ver. Halperin, David (2004). *San Foucault*, Córdoba: Edelp.

\_\_\_\_\_ (2007), *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós

- Desportes, Virginie (2007), *Teoría King Kong*, Barcelona: Melusina
- Dorlin, Elsa (2009), *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*, Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, Michel (1993) *El orden del discurso*, Buenos Aires: Tusquets Editores
- \_\_\_\_\_ (2008), *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Halperin, David (2004), *San Foucault*, Córdoba: Edelp.
- Jeffreys, Sheila (2011), *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo*, Buenos Aires: Paidós.
- Marzano, Michela (2006), *La pornografía o el agotamiento del deseo*, Buenos Aires: Ediciones Manantial
- MacKinnon, C y Posner, R (1997), *Derecho y pornografía*, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Llopis, María (2010), *El postporno era eso*, Barcelona: Melusina
- Preciado, Beatriz (2011), *Manifiesto Contra-sexual*, Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (2003) "Multitudes queer" en *Revista Multitudes Vol. 12*, París. Traducción al español disponible en <http://multitudes.samizdat.net/Multitudes-queer,1465>
- \_\_\_\_\_ (2008), *Testo Yonqui*, Madrid, Espasa Calpe
- \_\_\_\_\_ (2008) "Museo, basura urbana y pornografía", en *Revista Zehar, n ° 64*. <https://sites.google.com/a/goumh.umh.es/arquitecturasdeldeseo/materiales-docentes>
- Rubin, Gayle (1989) "Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad" en *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Vance Carol (Comp.), Madrid: Editorial Revolución. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/111368722/gayle-Rubin-zine>
- Smiraglia, Romina (2012) "Sexualidades de(s)generadas: Algunos apuntes sobre el postporno" En *Imagofagia: Revista de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual Número 6*, Buenos Aires.
- Williams, Linda (1999) *Hard Core. Power, Pleasure, and the "frenzy of the visible"*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- \_\_\_\_\_ (2009), "El acto sexual en el cine" en *La Fuga – Revista de Cine*, Dossier "Cine y Pornografía", descargado de <http://www.lafuga.cl/el-acto-sexual-en-el-cine/266>.
- Ziga, Itziar (2009) *Devenir perra*, Barcelona: Melusina.

### **Videografía**

- *Mutantes* (2009) de Virginie Desportes.
- Entrevista a Beatriz Preciado en "Pienso, luego existo" (2013). Disponible en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/pienso-luego-existo/pienso-luego-existo-beatriz-preciado/1986547>